

PRESENTACIÓN DE CASO

ECONOMÍA INFORMAL EN MAPUTO, MOZAMBIQUE.

D. Antonio Santamaría

Abstract:

Las posibilidades de obtener un empleo remunerado son muy limitadas en la ciudad de Maputo, más del 50% de la población activa realiza actividades de subsistencia, entre ellas las relacionadas con la producción y el comercio de alimentos. El abastecimiento comercial normal tiene un alcance limitado sobre la población en función de la formación de los precios, ya que un núcleo importante de población carente de suficientes ingresos monetarios satisface sus necesidades básicas alimentarias recurriendo al auto abastecimiento, se plantea si ocasionalmente pueden surgir de esta actividad dinámicas de producción a escala suficiente para crear empleo.

Palabras clave.:

Urbanización, empleo, mercados informales, formación de precios, pobreza urbana, producción de subsistencia, agricultura urbana y periurbana, autoempleo y subempleo, integración.

Introducción

Muchos de los análisis sobre la economía de África señalan como un factor crucial para el desarrollo el aumento del nivel de inserción del continente en la economía mundial, pero hasta ahora no se ha superado la fase iniciada hace siglos de especialización en la exportación de materias primas en la mayor parte de los países.

El crecimiento de las exportaciones agrícolas y mineras genera ocupación para la población activa, pero sin embargo la producción industrial que se asocia normalmente con los procesos de urbanización, ha sufrido una seria crisis durante las tres últimas décadas, afectando la dinámica de creación de empleo, a la que se suma el desempleo generado los ajustes en los servicios estatales impulsados por las políticas de austeridad.

En casi todos los países los recién llegados como inmigrantes a las ciudades pasan a engrosar el llamado “sector informal urbano o sector de subsistencia urbano”, este proceso contradice las lógicas de los modelos clásicos de la

economía en el que la emigración del mundo rural esta relacionada con la industrialización. La comprensión de los comportamientos de subsistencia y formas de trabajo del sector de la población que vive del entramado de la compleja economía informal requiere una observación de los procesos, para poder valorar adecuadamente las políticas de creación de empleo.

En las dos últimas décadas se están realizando importantes avances en la observación y presentación de la realidad de un sector de población que sobrevive gracias a los sistemas de producción de subsistencia rural. Desde algunos enfoques académicos esta situación se considera un vestigio de las formas tradicionales que esta condenada a la extinción, sin embargo el crecimiento de la economía de subsistencia urbana y la a reproducción de algunos de las formas de relacionarse y producir del mundo rural en las ciudades, plantea algunas dudas respecto a su supuesta tendencia a la desaparición.

Son en estas actividades donde se manifiestan con mayor fuerza las acciones destinadas a resolver los problemas de la vida cotidiana, en las que se produce la ocupación, muchas veces no remunerada con un salario. En términos estrictos este tipo de trabajo no es empleo, pero en la realidad representa una ocupación que rinde ingresos en especie que son redistribuidos de forma amplia.

1 Los procesos de urbanización y las redes de comercialización.

Una de las características del subdesarrollo es los problemas estructurales que dificultan el aprovechamiento adecuado de los recursos humanos, de forma que resulta muy difícil aplicar políticas de empleo. En Africa el empleo formal remunerado ha crecido poco en las últimas décadas, incluso sufrió serios retrocesos durante los primeros años de la aplicación de los programas de ajuste estructural.

En Africa la mayor parte de la población urbana se encuentra desempleada u obtiene los recursos para subsistir en las actividades que desarrollo de manera informal, “existe una clara asociación entre desempleo y sector informal.... por que la falta de oportunidades es la principal causa de autoempleo y trabajo familiar no remunerado” (Gerald M Meir, 2000, pag. 290).

El volumen de población laboral que pretende trabajar como asalariados excede con mucho las posibilidades de la oferta, que pueden permitir la disponibilidad de capital físico y financiero para promover el empleo. En los modelos de Lewis y Todaro, que ya platearon este problema, nunca se llevo a concebir una dimensión de tal magnitud del proceso, que incluso en países relativamente industrializados como Suráfrica alcanza a más de la mitad de la población activa. A tenor de la experiencia del último medio siglo, no existen a largo plazo expectativas de que se produzca pleno empleo en ningún país

africano y desde luego a corto plazo con la crisis se vislumbra un aumento del desempleo.,

El desarrollo urbano en el Africa Subsahariana es relativamente nuevo pero tiene ya un inconfundible sabor africano, el rápido crecimiento de las ciudades desborda todas las posibilidades de la oferta de servicios que constituyen una de las características de la urbanización, y por otra parte esta evolución no se ve acompañada de un desarrollo económico que posibilite una creación de empleo remunerado para los nuevos residentes.

La evolución de las ciudades presenta una enorme diversidad, no es lo mismo la dinámica de crecimiento de una ciudad surgida entorno a un lugar de culto como Tuba en Senegal que las dinámicas de crecimiento de las ciudades de Suráfrica después del Apartheid (Bill Freund, 2007). La trayectoria de la economía surafricana a generado provocó una urbanización peculiar caracterizada por las barreras raciales establecidas durante el periodo colonial y después con mayor fuerza en el Apartheid.

El nuevo gobierno esta intentando transformar la desquiciada conformación espacial de las ciudades heredada del racismo, con políticas de reurbanización influidas por la dinámica social del ascenso del poder adquisitivo de la población previamente marginada. La urbanización de antiguos barrios y la creación de nuevos suburbios residenciales, se produce en medio del ascenso de una nueva clase media, mientras que sectores de la antigua minoría blanca buscan establecerse de forma diferenciada, desplazándose a zonas nuevas donde literalmente se han “fortificado”, en un contexto de violencia criminal creciente.

El conjunto de actitudes que acompañan esta “reurbanización”, entre las que destaca la resistencia a pagar los impuestos municipales generales, abogando por la separación presupuestaria de sus distritos, parecen destinados a mantener la separación de los espacios urbanos, el establecimiento de barreras físicas y la exclusión social por razones raciales. Esta es en definitiva la demostración de que esta es una de las sociedades más intolerantes del mundo, fragmentada en segmentos étnicos y raciales (Martin Gnad,2002)

También los suburbios marginales donde se concentro a la población de color durante el régimen anterior se encuentran en transformación, mientras se producen renovaciones urbanísticas para proporcionar servicios adecuados, nuevas oleadas de inmigrantes africanos y surafricanos continúan engrosando la población residente en los suburbios pobres, incrementando el problema de la prestación de servicios a las áreas remotas.

Por otra parte frente a las políticas de urbanización oficiales se producen desplazamientos de población por motivos económicos, en las ciudades del Apartheid la población negra debía abandonar al anochecer el centro de las ciudades reservado para los blancos, esta practica era una parte importante de

la política de fragmentación del gobierno racista, que trataba de mantener una exclusión social de la población de color dentro de Suráfrica.

Ahora como si se tratase de una ironía del destino el centro de algunas ciudades, especialmente Johannesburgo, lo han ocupado de forma definitiva la población anteriormente excluida, el caso más conocido es el del distrito de Yeoville (Martin Gnad, 2002). Al “reajuste” de lo profesionales y empleados de ingresos medios africanos, hindúes y mestizos, le han seguido la presencia de las actividades más típicas del sector informal en busca de clientes, la necesidad de subsistir y la iniciativa de la población ha superado las expectativas de desarrollo urbano de los responsables municipales, así como las del programa de “Reconstrucción y Desarrollo” del propio gobierno.

Desde la perspectiva del empleo la economía surafricana se distingue de la del resto de Africa por dos características, primero es el único país que cuenta con un volumen de fuerza de trabajo asalariado cercano al 50%, sumando el trabajo en los diversos sectores que incluyen la agricultura. En segundo lugar una parte importante de la población tiene derecho al subsidio de paro y acumula derechos de jubilación. Los pagos por desempleo y las expectativas de empleo generan una dinámica de consolidación del “estatus” de los desempleados, quienes no se pasan al sector informal de forma sistemática. Los parados tienen la esperanza de volver a encontrar un puesto de trabajo y se consideran diferentes de los grupos de población que se ocupan en la economía informal. En importante señalar esta peculiaridad de la sociedad que no se produce en el resto del continente.

Frente a esta dinámica social y urbanización compleja que podría calificarse de modernizadora, la evolución de la ciudad de Touba es un claro ejemplo de dinamismo afectado con las características de los procesos endógenos más clásicos, por un lado con una estrecha conexión con el mundo rural, por otro como resultado de ser una “ciudad religiosa” cargada de simbolismo.

Touba es el resultado de un proceso en el que se desarrollan desde el principio de la colonización de Senegal una serie de villas vinculadas al cultivo del cacahuete, en la que una de ellas destaca por ser el lugar de residencia de la figura religiosa de Ahmadou Bamba y su familia, evolucionando hasta convertirse en una ciudad de cierto tamaño, vinculada a la expansión de los cultivos de exportación de la zona circundante, pero también relacionada con la expansión de las cofradías religiosas “mourides”. En la periferia y región de Touba hay una importante actividad de producción agrícola, pero su historia es muy diferente de la de Maputo o las ciudades de Suráfrica.

El proceso de urbanización que se materializa en un territorio manifiesta ciertas características de identidad, reflejo del contexto social y cultural, en Touba el espacio se organiza alrededor de la mezquita, extendiéndose progresivamente

en función de todos los sectores de la cofradía Mouride (Cheik Gueye, 2002, pag. 18)

Desde nuestra perspectiva de urbanismo occidental Touba es una ciudad pero su construcción y despliegue es algo cuya lógica se escapa totalmente a nuestra más remota imaginación, es uno de los casos más claros de la enorme distancia que media entre nuestras lógicas y las africanas en algunos casos.

Por lo que respecta a la ciudad de Maputo su origen y evolución esta vinculado a la presencia colonial y por lo tanto ha surgido de un proceso más general de carácter histórico que es común a muchas ciudades africanas, también durante la primera década de la independencia la sustitución de los colonizadores por la nueva elite política y económica africana es un proceso similar al ocurrido en otras ciudades en el mismo contexto histórico., aunque con diferencias apreciables, incluso con el resto de las ciudades del país.

La peculiaridad más destacable que su desarrollo más reciente, registra una clara influencia de Suráfrica, que parte de los procesos de urbanización que están ocurriendo en el país vecino después del Apartheid se reproducen en Maputo, aunque con algunas diferencias notables. Este proceso se inscribe dentro de uno más amplio que se caracteriza por el dominio progresivo del conjunto de la economía por las inversiones y orientaciones del país vecino (Joao Mosca, 2005)

No es de extrañar por tanto esta nueva forma de despliegue urbano, por que una parte importante de los nuevos residentes en la ciudad, tanto los que tiene dinero o los que realizan inversiones inmobiliarias, como los que generan comercio o en general tratan de establecer negocios proceden de Suráfrica, se podría hablar de una huella “identitaria” surafricana en el nuevo desarrollo de la ciudad.

Aunque se conserva la movilidad de un amplio sector de población Mozambiqueña de diferentes estratos sociales y de color, de forma que las barreras físicas y fragmentación no son tan acusadas como en muchas ciudades surafricanas, sin que existe una segregación formal..

Aunque no existe un barrio surafricano como tal, si puede apreciarse en los nuevos centros comerciales o en la urbanización del talud y línea costera de la playa la reproducción de las formas de construir y organizar el espacio, siendo casi seguro que los registros de propiedad proporcionarían una información reveladora al respecto.

El centro urbanizado de origen colonial conocido como la: “ciudad de cemento” conserva una clara influencia portuguesa y las nuevas áreas de urbanización reflejan la importancia de la presencia económica del país vecino, pero ambos son áreas que afectan de forma muy relativa a la mayoría de la población de la ciudad que vive en las zonas de suburbios donde se alojan las sucesivas oleadas de inmigración, que se conoce con la “ciudad de cañizo”.

La ciudad de cemento es donde están las oportunidades de empleo remunerado y relativamente estable como en el servicio doméstico, construcción, comercios, hostelería, en fin todas las actividades más parecidas a las que se realizan en cualquier ciudad de un país desarrollado. Es también en este núcleo donde pueden surgir las oportunidades de obtener un empleo mínimamente remunerado aunque en condiciones que no se pueden considerar de empleo digno según la concepción de la Organización Internacional del Trabajo.

También es el área donde están las mejores oportunidades de negocio para toda la actividad de la economía informal, puesto que en la “ciudad de cemento” viven y circulan las personas que tienen dinero contante y sonante, poder adquisitivo que constituye una demanda consolidada, donde funciona la sociedad de consumo.

Los datos sobre la población son meramente indicativos cifrándose en un millón y trescientos mil los habitantes de la ciudad de Maputo y en seiscientos mil los del cercano municipio de Matola, donde se encuentran los principales enclaves industriales, ambos núcleos conforman el Gran Maputo que es realmente la suma de la ciudad administrativa y de producción económica (Nuria Duperier, 2008).

Respecto a la indeterminación del número de habitantes, esta se acentúa cuando se trata de evaluar sus actividades, el volumen y valor de las mismas, la estratificación y la cantidad de población que vive en la pobreza. Por los indicadores clásicos de la pobreza basados en los ingresos o la capacidad de consumo, la población pobre en todo el país se acerca al 70%, Mozambique es el 6º país entre los últimos del indicador de desarrollo humano.

Desde nuestra perspectiva la mayor parte de la población de la ciudad es pobre con un índice que alcanza el 51% (Nuria Duperier, opus cit), sin embargo el concepto de pobreza interiorizado por los propios habitantes es diferente, las percepciones de la pobreza se basan más en la exclusión de redes de subsistencia y la marginación de núcleos familiares, en definitiva aquellos que han salido del cuerpo social (Abdou Salam Fall, 2007).

Esta estructura sitúa a la familia extensa como la primera unidad de producción y las redes de relaciones como el sistema de seguridad colectiva para asegurar la subsistencia diaria. Es por ello que una parte importante de la actividad dentro de la economía informal es una actividad de subsistencia urbana.

Al contrario que en las sociedades urbanas surafricanas, las expectativas de empleo son tan reducidas que nadie establece diferencias entre un sector formalmente parado y otro de economía informal, con algo más de un 10% de la fuerza de trabajo empleada en la industria y otro 10% en el sector servicios,

Solo un reducido grupo de la población goza del privilegio de disponer de un salario oficial que garantice una remuneración por desempleo o por jubilación.

Después del final del periodo de guerra y durante los inicios de la aplicación de los planes de ajuste estructural, las empresas estatales y privatizadas redujeron considerablemente el número de trabajadores asalariados. Por otra parte, los salarios evolucionaron hasta un nivel tan bajo en muchos empleos e incluso para los funcionarios, que muchas de las familias a pesar de contar con un miembro de la misma remunerado se encuentran en el límite de la pobreza (Joao Mosca (2005), "...en este contexto de pobreza generalizada el "desempleo "como categoría de análisis no es muy útil, simplemente porque la mayoría de la población en estado de pobreza o viviendo en condiciones cercanas a la subsistencia no puede permitirse el lujo de estar desempleada..." (carlos Oya y John B. Sender, 2007 pág. 102).

En consecuencia la actividad de la economía informal domina la vida diaria de la ciudad, ente sus diferentes sectores se encuentra el de la producción y comercialización de alimentos. Las condiciones de vida en la ciudad están sometidas a un cierto nivel de precariedad por lo que se refiere al suministro de comida, de forma que cuando se produce algún acontecimiento político que genera inestabilidad o riesgo de confrontaciones la población tiende acumular productos alimenticios ante la inseguridad futura. No debe olvidarse que el país ha pasado por un largo periodo de guerras.

Los mercados locales y la distribución de alimentos.

Dada la importancia del comercio y los servicios los mercados locales son los lugares donde se despliegan una gran cantidad de iniciativas y actividades, donde la oferta de productos es el resultado de un sin fin de operaciones, en las que converge el comercio a distancia e incluso de importaciones con la venta de bienes producidos en el mismo entorno urbano.

Se considera que el 75% de las necesidades básicas de la población de la mayoría de las ciudades africanas se cubren informalmente (Abdou Maliq Simone, 2004, pág. 17). Las transacciones en los mercados son el origen de una cadena de abastecimiento que parte de los comerciantes mayoristas y minoristas, y que finaliza en la oferta de los pequeños establecimientos de barriada, el comercio ambulante y la venta de un número reducido de bienes en la propia calle, aprovechando las vallas de las casas, para colgar lagunas prendas y objetos, actividad ocasional que genera una pequeña renta para el dueño de la valla, conocida popularmente como el precio de sombra (Ana Bernad,2007).

En los mercados se articulan la oferta y la demanda de numerosos productos, que después se redistribuyen por toda la ciudad en muchos casos mediante el

comercio del sector de subsistencia, podría decirse que representan el corazón de la actividad económica urbana y el indicador básico del volumen de producción y transacciones de una buena parte de los productos que circulan, en los medios con los que se paga con la circulación de moneda.

La evolución del conjunto de mercados que forman la red comercial de la ciudad es el resultado de la historia política y social de las últimas décadas. Las operaciones sufrieron los efectos de la centralización del comercio durante el régimen revolucionario y después de las carestías provocadas por la guerra, para pasar a crecer y multiplicarse desde la firma de los acuerdos de Paz.

El número y volumen de operaciones ha venido creciendo, conformando una oferta compleja y variada que da satisfacción a una demanda con mayor poder adquisitivo y más diversificada, el aumento de actividad se ha incrementado hasta tal punto que la administración municipal ha creado un mercado central de abastos que sirve de centro de distribución de muchas de las mercancías que llegan.

En los diversos mercados urbanos coexisten las actividades formales y de la economía de subsistencia, cuya organización espacial de la oferta y el consumo se articula teniendo en cuenta los costes de transporte de los productos. Una de las características más sorprendentes de la oferta de alimentos en la ciudad es que una buena parte de los productos provienen de la vecina Suráfrica, según una encuesta inicial realizada en una investigación por el economista Miquel Correa, en varios de los mercados de Maputo. Esto quiere decir que las ventajas de las economías de escala de la producción en el país vecino superan la ventaja comparativa para la producción propia local que se produce por el menor coste de transporte, desde la perspectiva de la competencia entre los productos importados y la producción local resulta cara.

La potencia de esta competencia se puso claramente de manifiesto cuando a primeros del año 2008 y como consecuencia de la puesta en práctica de las reducciones arancelarias acordadas dentro del proceso de integración regional dentro del SADC, las cooperativas y productores de frutas y hortalizas de Mozambique se manifestaron claramente en contra de esta medida, obligando al gobierno a declarar una moratoria en la aplicación de las nuevas medidas arancelarias.

En la ciudad de Maputo se pueden distinguir tres grandes áreas de procedencia de la oferta de alimentos, por un lado los procedentes de la importación especialmente de Suráfrica, por otro los cultivados en el entorno hasta una distancia de más de 100 kilómetros y finalmente los que tienen su origen en la producción urbana y periurbana.

En principio parece que los productores de la región no pueden aprovechar una “*renta de posición*” si no están localizados muy cerca de la ciudad o trabajan con economías de escala competitivas, pero existen muy pocas granjas que funcionen con sistemas de producción de alto rendimiento, e incluso en este caso los alimentos no se destinan al mercado de Mozambique si no al de la propia Suráfrica, ya que siendo el coste de la mano de obra y de tierra menor, resulta más rentable remitir la producción al país vecino, como sucede con algunas granjas que cuentan con instalaciones modernas y operan mediante sistemas de “agricultura por contrato”, en el área de Naamacha, que se encuentra a unos 50 kilómetros de la ciudad.

Por lo tanto solo la oferta de los alimentos producidos con un coste mínimo de transporte, procedentes del área periurbana muy próxima pueden competir con los importados, aunque por otra parte su comercialización es deficiente por que precisamente su forma de producción en pequeñas parcelas, dificulta su distribución y por tanto la llegada a los mercados centrales.

Frente a la demanda efectiva de una población que mayoritariamente cuenta con muy bajos ingresos y que se comporta de forma muy elástica a las variaciones de precios, la oferta local es incapaz de articular una oferta adecuada que garantice un nivel fluido de ingresos para superar la mera subsistencia y pueda permitir una evolución hacia condiciones de cultivo más competitivas.

La dureza de las condiciones de competencia influidas por los productos surafricanos, impide una acumulación básica para una evolución favorable a formas de producción de mayor escala que generen empleo. Esta dinámica no parece que vaya a mejorar sino que por el contrario puede tener a empeorar si continua el proceso de integración, para el que este sector es muy secundario y que se rige por otras prioridades.

Por otra parte no toda la población de Maputo realiza sus transacciones utilizando medios de pago monetarios, ni están en disposición de adquirir la mayoría de sus bienes y alimentos en el mercado, por ello entre amplios sectores de la población pobre, surgen estrategias para conseguir la cobertura de sus necesidades, que son el origen de nuevas actividades características de la economía de subsistencia urbana.

Se tiende a destacar de la economía informal la cohesión social y la colaboración basados en las redes de contactos muchas veces respaldado por la familia extensa, pero también existe una fuerte competencia que se refleja en la enorme variedad de formas de organizar el comercio y las prestaciones de trabajo, en las destaca un cierto nivel de comportamientos individuales..

Entre estos comportamientos se puede destacar el aprovechamiento de los desplazamientos para la adquisición de productos en ruta, que van desde

alimentos hasta productos intermedios como muebles. El comercio en los bordes de las carreteras, no solo representan una oportunidad para los viajeros, sino que también son una demanda crucial para obtener ingresos extra entre los habitantes que viven en las cercanías de los trazados viarios, en Africa las vías de comunicación bien sean carreteras o ferrocarriles e incluso ríos son áreas de comercio. Al igual que en la ciudad la proximidad a la ciudad de cemento representa una oportunidad de comerciar mejor, en el mundo rural la proximidad a una vía de comunicación repercute sobre las actividades de producción y manufacturas de la población limítrofe

Los costes de un viaje suelen ser muy elevados y representan una grave carga para el presupuesto familiar, por lo tanto se aprovechan para llevar y traer bienes hasta el lugar de destino, realizando intercambios en los que no interviene la moneda y que se contabilizan de una forma amplia en un sistema de crédito basado en la confianza.

También los productos obtenidos en la ciudad para llevar al campo y los conseguidos en el camino o aldea para llevar a la ciudad, son adquiridos a crédito y distribuidos a la vuelta por medio de redes, que no implican medios de pago basados en el numerario. Dentro de las actividades de la economía informal se están desarrollando nuevas formas de cooperación y al mismo tiempo de competición una verdadera red de instituciones que facilitan la subsistencia de la población.

Con el tiempo determinados comportamientos han comenzado a tener un carácter institucional, entre ellos se cuentan la reciprocidad, la cooperación social, los códigos de conducta a diversos niveles como el familiar, comunitario, de identidad religiosa o étnica, el flujo de información sobre problemas u oportunidades. Estas formas de relacionarse son todo un conjunto de instituciones que forma los pilares de las redes de seguridad colectiva, que en el caso de los alimentos ayudan a obtener un suplemento para mejorar la dieta alimentaria.

La agricultura urbana y la alimentación en la ciudad

Para un cierto número de los habitantes de la ciudad alcanzar el objetivo de realizar una comida al día es un verdadero reto, esta situación problemática de subsistencia individual se convierte en un problema de seguridad alimentaria cuando los números agregados alcanzan cifras importantes.

En la resolución de este problema cobran especial relevancia las familias y grupos de personas reunidas por alguna afinidad, que constituyen un núcleo básico de subsistencia y obtención de ingresos, obtenidos mediante la diversificación de actividades o el desarrollo de un negocio de carácter familiar.

En Africa como media el 64% de los ingresos familiares se destinan a la obtención de alimentos (AbdouMaliq Simone, 2004, pág. 15) por lo que no es de extrañar que una actividad corriente dentro de los núcleos sea la propia producción, a cargo de toda la familia de forma temporal o incluso por un miembro determinado como ocupación especializada.

La dedicación a la agricultura es mayoritaria entre el sector de la población que se encuentran en un alto grado de vulnerabilidad por sus escasos ingresos por la irregularidad de los mismos, así por la escalada de precios del transporte y los alimentos en los últimos años. El déficit alimentario se trata de superar mediante la producción agrícola de la economía de subsistencia urbana, una de cuyas características es precisamente la invisibilidad de sus operaciones, así como la calificación adecuada de la ocupación que realizan las personas que se dedican a la agricultura de subsistencia urbana y periurbana, cuya producción no esta registrada ni sujeta a transacciones cuantificadas.

La mayor parte de la población urbana mantiene los lazos con el mundo rural y conserva los conocimientos adquiridos antes de su inmigración, existe una lógica de pensamiento rural-urbano, que se traduce en el manejo de las opciones de trabajar tanto en la ciudad como en actividades típicamente rurales dentro y fuera de la ciudad.

Las personas que viven desde generaciones en el medio urbano rara vez son capaces de optar por obtener medios de subsistencia recurriendo a actividades de producción de alimentos, ya que tendrían que aprender desde el principio las reglas básicas de esta actividad. Sin embargo para la mayor parte de la población que ha llegado en las últimas décadas esta abierta la opción de realizar actividades económicas de carácter rural en medio de la ciudad. Incluso a veces cuando se conservan fuertes lazos con las áreas de origen, algún miembro de la familia se encuentra desplazado para cultivar en el (Ana Bernad, 2007). podría decirse que algunas familias mantienen un pie dentro de la ciudad y otro en el campo

En la ciudad de Maputo la mayor parte de la población es de inmigración reciente, el aluvión más importante se inicio con la guerra y por lo tanto la primera masificación procede tan solo de hace poco más de veinte años. Los conocimientos para realizar actividades agrícolas son suficientes en principio para intentar realizar algún tipo de cultivo.

En el área periurbana existen dos tipos de explotaciones agrícolas, la primera de tipo absentista cuenta con una extensión cercana a una ha, suelen tener acceso a algún medio de irrigación, aunque no controlado sanitariamente, carece de inversiones para mejorar la productividad y se basa principalmente en el trabajo humano, realizado por una persona que trabaja en condiciones de aparcería, con la ayuda de la propia familia e incluso de la familia propietaria en épocas de cosecha.

La producción combina la horticultura con el cultivo de tubérculos y cereales, que en su mayor parte se dedican al consumo propio, pero que también generan pequeños excedentes comercializados de diferentes formas, pocas veces por la vía de los mercados dado su escaso volumen y por lo tanto con una reducidas economías de escala. En este sector se genera la ocupación del aparcerero remunerado en especie y también ocasionalmente con dinero.

Cualquier inversión realizada en bienes físicos para mejorar la productividad, capital natural al aumentar la superficie, capital físico o insumos productivos, así como capital humano para mejorar los conocimientos de los trabajadores, repercutiría directamente en productividad, mejoraría las economías de escala acercando los costes a los de los productos procedentes de Suráfrica.

Como ya se ha mencionado en la región de Maputo existen a unas decenas de kilómetros una serie de granjas de alto rendimiento que producen para el mercado local y también exportan a los países vecinos. Este precedente muestra que con la realización de estudios de viabilidad adecuados, se pueden plantear mejoras del sector que generarían un doble efecto, primero aumentar la seguridad del abastecimiento a la ciudad, segundo generar una forma de empleo que de momento debe considerarse más como un subempleo,

El segundo tipo de explotación son pequeñas parcelas de menos de una ha, que a veces ni siquiera son estables, que generalmente carecen de cualquier aportación de capital físico, acceso a agua de forma regular y el trabajo en las mismas se realiza de forma ocasional. Estas son las unidades básicas de producción de subsistencia familiar, que pueden aprovechar desde las cunetas y medianas de las carreteras para que pasten los animales, hasta descampados surgidos por el derribo de edificaciones o por obras de urbanización en donde se cultivan de forma coyuntural algunos cereales o tubérculos en la estación de lluvias.

El tipo de cultivo centrado en tubérculos y cereales es un claro indicador de la orientación de la producción, ambos están directamente relacionados con la alimentación primaria básica de la familia. Representan el mínimo de una seguridad alimentaria y por lo general no se producen excedentes, que en todo caso de existir se difunden por redes de intercambio familiar y vecinal.

A estas dos modalidades se añaden el aprovechamiento de los jardines de las casas, calles y espacios libres de cualquier tipo para criar pequeños animales domésticos o cultivas alguna hortaliza en muy pequeña escala. Esta actividad no cuenta con ningún tipo de soporte de capital físico o insumo, los resultados se deben tan solo a la pericia de las personas que tienen una experiencia acumulada en la agricultura.

Es difícil plantear como mejorar los rendimientos de esta actividad, se podría caer en la tentación de copiar la utilización de programas de extensión como los que se emplean en nuestras en nuestras sociedades. Pero debe tenerse

en cuenta que los programas de extensión son costosos y los resultados pueden no justificar de ninguna manera este dispendio.

Por otra parte en la agricultura urbana se ocupan parcialmente muchas personas y se destinan un número de horas no despreciables de trabajo dentro de la misma ciudad, representando una forma de autoempleo familiar. Nuevamente el estudio detallado de las condiciones puede permitir un diagnóstico más cercano a los casos que se plantean de diferentes formas, ajustando el coste de los recursos a emplear a las posibilidades de aumento de la producción, o sino de mejora de los alimentos producidos.

Madrid 5 de marzo del 2009
Antonio Santamaría Pulido.

BIBLOGRAFIA:

Araujo (de) Mendes (2004)© “*Os Espaços Urbanos em Moçambique*”, *Actas delIV Congrès d’Estudis Africans al Món Ibèric*, Barcelona.

Benard de Costa Ana (2003):): Familias na periferia de Maputo: ninamicas internas e estratégias de sobrevivencia e reprodução social. En Isabel casto Henriques, opus cit.

Benard da Costa Ana (2007) :O preço da sombra. Livros Horizonte. Lisboa.

Castro Henriques Isabel , coord. (2003): *Novas Relações com Africa: Que perspectivas ?*. Vulgata . Lisboa.

Covane (2001:): “*O Trabalho Migratório e a Agricultura no Sul de Moçambique (1920-1992)*”, *Coleção Identidades*, Promedia

Castanheira Bilale (2007): “*Mulher Migrante na Cidade de Maputo*”, Centro de Estudos de População, Universidad Eduardo Mondlane (Maputo).

Donaldson Ronnie y Marais Lochner (2002): *Transforming rural and urban spaces in South Africa during the 1990s*. Africa institute of South Africa.

Duperier Nuria y Santamaria Antonio (2009): “ *El campo en la ciudad: estrtegiyas alimentarias de la población de Maputo*”_Nova Africa, nº 24 , enero 2009.

Echart Enara y Santamaría Antonio, coord. (2006): *Africa en el horizonte*. La Catarata. Madrid.

FAO, 2008: “*Urbanización y Seguridad Alimentaria en el África Subsahariana*”, 25 Conferencia Regional para África, Nairobi

Falola Toyin y Salm Steve edit,(2004): *Globalization and Urbanization in Africa*. Africa World Press Inc. Asmara Eritrea.

Fall Abdoul Salam (2007): *Bricoler pour survivre*. Khartala Paris.

Fall Abdoul Salam (2005) *Urbain-Rural: l’hybridation en marche*. Enda. Dakar.

Freund Bill (2007): *The African City : a History*.Cambridge University Press.

Garrett Ruel, (1999): “*Are Determinants of Rural and Urban Food Security and Nutritional Status Different? Some Insights from Mozambique*”, International Food Policy Research Institute, Washington, DC, USA.

Gnad Marin, Bahr Jurgen y Jurgens Ulrich (2002): *Residential Successión in Johannesburg. The case of Yeoville*. En Donaldson Ronnie, opus cit.

Grasi Marzia (2003): *Rabidantes: Comercio espontaneo transnacional en Cabo Verde*. Imporesa de Ciencias Sociais. Lisboa.

Gueye Cheik (2002): *Touba : La capitale des mourides*. ENDA-Khartala, Paris..

Gueye Cheik ,direc. (2004): *Villes du sud et portant elles fonctionnent!* Enda editions. Dakar.

Iniesta Ferran, edit. (2007): *La frontera ambigua*. Ediciones Bellaterra Barcelona.

Instituto Nacional Estadística (2006): *“Resultados do Primeiro Inquérito Nacional ao Sector Informal”*, Maputo (Mozambique).

Lopes Carlos M (2003): O sector informal urbano em Luanda e Maputo: contrastes y semelhanças. En Isabel casto Henriques, opus cit.

Lopes Carlos M (2007): Roque Santeiro: entre a ficcao e a realidade. Principia editora.. Estoril.

Meier Gerald y Rauch James (2000): *Leading Issues in economic Development*. Oxford University Press.

Mosca Joao (2005): *Economia de Moçambique*. Instituto Piaget. Lisboa.

Oya Carlos y Santamaria Antonio, edit. (2007): *Economía política del desarrollo en Africa*. Akal Madrid.

Oya Carlos y Sender John (2007): *Pobreza y empleo en el Africa Subsahariana: mitos y realidades*. En Carlos Oya, opus cit.

Preston-Whyte Eleanor, edit. (1991): *South Africa´s Informal Economy*. Oxford University Press. Cape Town.

Santamaria Antono ((2006): *Desarrollo y subdesarrollo en Africa*. En Enara Echart , opus cit.

Santamaría Antonio (2003): *integración monetaria y desarrollo, nuevas sugerencias para los procesos de integración*. En Isabel casto henrique, opus cit.

Santamaria Antonio (2007): *Comercio, globalización e integración regional*, en Carlos Oya ,opus cit.

Santamria Antonio.(2007) :*Sudáfrica : democracia y reforma agraria*. En Ferran iniesta, opus cit.

Simone Abdoumalig : “ *Critical Dimensions of Urban Life in Africa*”, en Falola Toyin, opus cit

Trefon Theodore., direc. (2004): *Ordre et désordre á Kinshasa*. Editorial L´Harmattan . Paris.